

# CAMPAMENTO TAGASTE 2015



Grupo de Agustinos del Campamento Tagaste.

Como todos los años el Monasterio de Santa María de la Vid se preparaba para un acontecimiento especial, el campamento Tagaste. Este año el lema del mismo era: "Con Cristo vive lo auténtico". Nos proponíamos por tanto un gran reto, reflexionar sobre nuestra vida, dejar que Jesús entre en ella y que nos transforme. Después de los 14 días, podemos decir que estas metas se cumplieron con creces.

Como todos los 16 de julio en las casas de nuestros acampados reinaba el nerviosismo; había que preparar la mochila, despedirse de la familia y ponerse rumbo al Monasterio de Santa María de la Vid, donde Nuestra Madre esperaba que llegáramos con los brazos abiertos. Afortunadamente todos los acampados llegaron puntuales y sin ningún tipo de problema; les esperaban sus monitores, que desde el 14, habían estado preparando todo para recibirles y acompañarles durante los 14 días siguientes. Desde aquí les deseamos lo mejor, y les agradecemos su entrega diaria y desinteresada por anunciar durante todo el año el Evangelio.

La sensación cuando empieza un campamento es entre extraña y llena de emoción. Extraña porque si es la primera vez que vienes no sabes que te vas a encontrar, pero también si llevas muchos años acudiendo, todo el trayecto del bus estás pensando en cómo estarán tus viejos amigos, o si este año será tan especial como los demás.

Una vez que llegas el propio ritmo del campamento te va guiando, los mayores cuidan de los más pequeños, y eso hace que acabemos siendo una familia que cada año crece y establece nuevos lazos entre personas de diferentes lugares con alguien en común: Jesús que se

hace presente en nuestra vida y nos invita a vivir de manera auténtica.

Esa era la guía de todo el campamento, como ser auténticos en una sociedad que tiende a veces a vendernos valores, vida e incluso dioses de imitación. Frente a todo esto, seguimos el consejo de Agustín de Hipona: "que la palabra de Dios te sirva de espejo. Es un espejo que no engaña, que no adula, que no tiene preferencias por nadie". Por eso Tagaste es diferente, porque permite que el joven que acude a él sea capaz de tomarse un tiempo para él delante de Dios, porque a pesar de que tenemos un montón de actividades, como los fuegos, los deportes, los juegos, etc. Lo más importante sigue siendo que estos 14 días, te sirven como fuerza para vivir como un joven agustino durante todo el curso.

Así, como todos los años, tuvimos el vivack, y los más pequeños fueron a Langa, mientras que los mayores recorrían los pueblos de Valdanzo y Castillejo. También celebramos el cumple, ¡31 años ya!; de nuevo el I parece que le gana al II en la batalla de canciones. Y sí, otro año más aparentemente han pasado y hemos hecho las mismas cosas, pero en verdad las hemos hecho nuevas, porque en el centro está Cristo que todo lo hace nuevo y Nuestra Madre, la Virgen de La Vid, la verdadera "jefa del campamento", gracias a su mirada, podemos decir que el campamento Tagaste 2015 ha sido el más auténtico y mejor, y, también gracias a la Virgen, será superado por Tagaste 2016. Un abrazo a todos, y no nos olvidemos de vivir lo auténtico en nuestra vida.

**P. Alejandro Vicente Tejero OSA**



Momento del grupo en la Iglesia del Monasterio.



# TAGASTE, UNA EXPERIENCIA INOLVIDABLE

Cuando el campamento Tagaste se fundó hace más de 30 años nadie pensó que esos pocos niños y 3 sacerdotes acabarían construyendo la gran familia que componen ahora los más de 250 chicos y chicas que vienen cada año al campamento y los 50 monitores que les acompañamos junto con un grupo de sacerdotes.

Cuando eres acampado y llegas a la Vid parece que el tiempo se detiene y que en 15 días vives un año entero de experiencias, sentimientos y emociones. En el campamento conoces a mucha gente, haces amistades que pueden durar toda la vida, disfrutas y en definitiva eres feliz. Pero cuando te preguntas porqué allí es tan fácil ser feliz la respuesta es clara, allí estamos mucho más cerca de Dios.

Sin Dios el campamento no tendría sentido; 250 chicos tan diferentes de sitios tan dispares como Madrid, Santander, Talavera, Sevilla o Ceuta sintiendo lo mismo y pasándolo genial juntos es algo tan complejo que sin Dios no sé si sería posible. Es verdad que haces amigos, juegas y te diviertes; pero lo más importante del campamento es que tienes una oportunidad de oro para conocer a Dios, porque cuando lo conoces y lo sientes ya nada es lo mismo, y eso nos pasó muchos.

Cuando sientes a Dios quieres que los demás también lo sientan y te planteas si tu podrías ser una de

esas personas que te acompañaron y por las cuales conociste a Dios; los monitores.

Ser monitor es una de las responsabilidades más bonitas que puedes tener, ya que aunque el esfuerzo sea considerable no hay nada que merezca más la pena que ver el último día de campamento las sonrisas y lágrimas de los chicos que se van a casa habiendo pasado una experiencia inolvidable. Porque, en el fondo, para eso estamos allí; cada persona que ha pasado por el campamento Tagaste ha querido acercarse más a Dios y que los demás también lo hicieran.



*Grupo de monitores.*



Multiplicar la alegría de sentir a Dios en el corazón es la mayor recompensa que se puede tener al finalizar esos quince días de verano en el monasterio de la Vid, quince días que parecen tener no 24 horas sino el tiempo necesario para dejar una huella imborrable en la vida de todos nosotros.

“Dios, amistad, amor, alegría, confianza, fe, felicidad...” Son palabras que se vienen a la cabeza de cada persona que ha pasado por allí; porque Tagaste no se puede definir con unas palabras, la mejor definición de Tagaste no puede escribir, se siente; y creedme cuando os digo que es una experiencia inolvidable.

**D. Alberto Hipólito Carrillo de Albornoz**